



*Alvaro Alfonso Rozo*

*Cecilia Cadena Ramos*

YO SALÍ  
DEL INFIERNO

*Sobreviviente del cartucho*

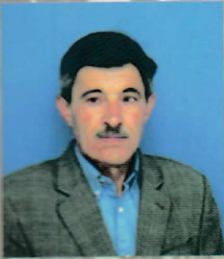
2a. Edición



*Cecilia Cadena Ramos*

Cecilia Cadena Ramos es Psicóloga clínica, Docente universitaria, especializada en ciclo vital, envejecimiento y vejez. Hace parte del Equipo Profesional que apoya el proceso de rehabilitación de personas que salieron de la zona del Cartucho en Bogotá.

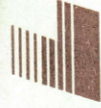
[crecer@cable.net.co](mailto:crecer@cable.net.co)



*Alvaro Alfonso Rozo Forero*

Alvaro Alfonso Rozo Forero, actual residente del Centro de Desarrollo Social Bosque Popular, del Bienestar Social del Distrito quien vivió la mayor parte de su vida extraviado en los laberintos de las cárceles y los vicios.

[tuaresalvaro@hotmail.com](mailto:tuaresalvaro@hotmail.com)



**Librería Lerner Ltda.**

Av. Jiménez No. 4-35  
Tels. 334 78 25 - 243 05 67 - 262 30 49  
Bogotá, D.C. - Colombia

## Índice

Dedicatoria	7
Agradecimientos	9
Prólogo	13
Introducción	15
1. Comienzos difíciles	19
2. Bandas	33
La banda de la Pesada	33
La banda de la Máscara	47
La banda de los Otros	52
Bandas en el Cartucho	56
3. En la cárcel	63
Uno no se muere sino el día que le toque	68
Rey en el patio de los locos	70
4. En el Cartucho	81
La casa que parecía un pueblo	84
Familia o vicio	90
La adicción y sus consecuencias	98
5. El ocaso	103

Me hundo en la soledad del vicio	106
Vicio, placer y muerte	112
La vida no vale nada	117
6. Las Ollas	123
Bombas y destrucción en la posesión de Uribe	131
El salón de fiestas: preludio del final	136
Mujeres del Cartucho	142
Profunda soledad	147
7. Mis mujeres	151
8. En el Bosque	161
Del infierno al paraíso	161
Lucha interior	169
Sufrimientos y alegrías	180
La caída	185
Desdrogadicción	192
Esperando la mujer ideal	198
Un presente preñado de futuro	200
DESPEDIDA	205
EPÍLOGO	207

4

## En el Cartucho

Luego de quedar nuevamente solo recapacité qué era lo que yo pensaba hacer en el transcurso de mi vida y así en un vuelo regresé a Bogotá al barrio Santa Inés comúnmente llamado el Cartucho, en el año de 1983. Clarifico que a este sector yo ya había venido, primero al nacer, en el año de 1945 y me crié en un bulto de marihuana ya que en este centro mundial de la droga, mis padres adoptivos me sentaban en uno de marihuana en lugar del clásico de papas; luego, con Pá Salomón en 1953, quien me enseñó el lugar y me presentó donde el Genio de las Armas del mal, encargado de conseguir toda clase de armas fabricadas en cualquier lugar del planeta. Lo llamaban el Genio de las Armas porque vivía solo de eso y para eso; como cosa especial su guarida no fue tocada nunca por la policía, pues quedaba subterránea y era poco conocido por los del gremio. Además, contaba como con 50 guardaespaldas. Luego yo frecuentaba el lugar cuando tenía que conseguir las armas para mi organización.

Fue hasta el año 2000 cuando se dio inicio al derrumbamiento del Cartucho cuando se conoció este escondite y cuando murió este genio en su ley, pues voló como Ricaurte en San Mateo, debido a la explosión de

una reserva de granadas, más o menos 100 que se encontraban camufladas en una caneca de aceite que fue movida al parecer por equivocación ya que nadie sabía su contenido y dicho personaje se encontraba en el subterráneo. Fue tal la destrucción, que dio inicio a la demolición del cartucho, pues lo que se encontraba en el lugar repercutió en el ámbito nacional e internacional por la cantidad de armas y estupefacientes que se encontraron en el lugar. Lo que es verídico y se puede corroborar es que del Genio de las Armas, sus guardaespaldas, los almacenes a su alrededor como compra venta de electrodomésticos, parqueaderos de automotores y la plaza de mercado Santa Inés con sus componentes, de todo esto no quedó sino el nombre. Este fue el comienzo de la plena demolición del sector.

Este sector, en la época de 1958 fue uno de los mejores barrios de la capital, pero por la cercanía al centro de Bogotá, y a las flotas que tenían su terminal en la carrera 13 A entre calles 8 y 9, algunas de las cuales, Flota Magdalena, Expreso Bolivariano, Rápido Tolima, Expreso del Llano y Expreso de Cundinamarca, contaban con su respectiva bomba de abastecimiento de gasolina. Por otra parte, se encontraban los diferentes hoteluchos y cafetines en los que como es lógico, las mujeres de la vida fácil hacían su agosto con los parroquianos que llegaban al lugar. Se facilitaba el comercio de cualquier cosa, incluso las mal habidas.

También estuve en este sector, en el año de 1973, cuando se dieron los albores de la cocaína en Bogotá, en el tiempo más próspero para este negocio como epicentro de recopilación del citado alucinógeno, que era camuflado en las diferentes cartonerías del sector entre las cuales se destacaron, Cartonería Martínez, Recicladora Universal y la más común, El Parqueadero en la calle 9 con cra. 12, centro de acople y distribución mundial pues

estas organizaciones tenían sus ramificaciones con los jefes de todos los carteles de Colombia, Bolivia, Perú y Ecuador. Una de mis compraventas quedaba contigua al Parqueadero, lugar preferido del capo máximo para divisar los movimientos de sus allegados y la forma en que se distribuían y camuflaban dichos alucinógenos.

En este lugar, para el mismo año 73, en la calle 9 con 11 al frente de la plaza de mercado tenía dos compraventas de mi propiedad, una llamada del Porvenir y otra la Seguridad, las cuales dejé en arriendo en el año de 1974 debido a mi entrada a la cárcel de la Picota, siendo el abogado encargado de cobrar dichos arriendos, Dr. Cesar Navarro con su oficina en el edificio Estela. Al volver al sector después de salir de la cárcel, hacia el año 82, luego de llamar al abogado, concretamos una cita para poder vender las mismas pues me encontraba escaso de recursos económicos. Los empleados que me conocían se mostraron dichosos al verme e inmediatamente se armó fiesta.

Recuerdo que era un día viernes y debo decirles que yo desde mi salida del patio de locos ya no era el mismo, pues casi como un retrovisor me pasaba la secuencia de los momentos difíciles vividos allí. Por tal motivo y para alejar dichos recuerdos mantenía de borrachera en borrachera y cada día que iba transcurriendo me iba haciendo más adicto al consumo del bazuco, el cual empecé a consumir a los 28 años en el año 1973 y agregó que quien les escribe también se echó sus pasodobles de cocaína comúnmente llamada perica y heroína, pero debido a mi adicción a la marihuana, estos dos componentes dentro de la misma no tienen la propiedad de prender los cigarrillos razón por la que las abolí pues su consumo por la nariz nunca me llamó la atención. Igual pasó con la morfina ya que no me gustó por ser inyectada.

Mi predilección era el "maduro", compuesto de marihuana, bazuca y algo de heroína comúnmente llamado el diablo. Quiero dejar en claro que debido a mi situación económica floreciente tenía mi encargado que me armaba los cigarrillos, siempre con el clásico tres por uno, es decir, tres para mí y uno para el que los arma, a lo que yo no veía dificultad pues me complacía tener un compañero de andanzas a mi lado con su sonrisa fotogénica y su inseparable botella de chamberlain\*, siempre dispuesto a servirle al patrón con sus dos principales enamoradas, sus armas, al lado; él fue uno de mis hombres de confianza hasta el final de su vida, el clásico guardaespaldas desinteresado. En más de una ocasión supe que el citado había pasado a mejor vida a varias personas solo por el hecho de hablar mal de mí. Su botella de chamberlain no era la clásica de aguardiente sino parecida a un florero.

## La casa que parecía un pueblo

Por todo este consumo iba yo perdiendo responsabilidad para conmigo mismo, tanto en el vestir como en el comer. Fui dejando paulatinamente mi ciclo de amistades y me ubiqué en una casa que cambié por la compra-venta y me encimaron algo de plata. Dicha casa constaba de tres patios, dos pisos y más de 40 habitaciones, la cual me entregaron a finales del año de 1981, luego de hacer los documentos a nombre de un señor de edad -José Rodríguez- quien en esa época contaba con más o menos 65 años y tenía un taller de carpintería en el primer piso. El me solicitó continuar allí pues tenía su taller acreditado por más de 20 años; luego de explicarle que yo iba a hacer los papeles de compra a nombre de él, no puso ningún reparo. Su condición fue que a las personas que yo les diera alojamiento no les cobrara arriendo, que los cuar-

---

\* Licor fabricado con alcohol etílico y agua o gaseosa.



de restaurante por manotadas de \$100, otros el pan o sobras de ponqué y el más famoso y lúgubre de todos era caldo picho o peligroso, pues era hecho con cualquier tipo de carne que el dueño tuviera a su alcance en el momento de prepararlo, pudiera ser de un famoso perro del lugar o de una primorosa rata bien lavada que fuera cazada por uno de los hijos del citado quienes eran buenos cazadores, pues hasta varias horas pasaron por dicho fondo y estoy por creer que quién sabe cuántos seres humanos fueron despanzurrados en las casas vecinas y luego ya bien preparados y adobados, servían como sustancia para sus caldos, que eran apetecidos más que todo por los ñeros\* pues era tal la grasa y el aceite que quedaba en sus contornos, que lo hacía apetecido por los habitantes del cartucho más mal vestidos y comidos, o sea el clásico ñero que es capaz de durar hasta 8 días sin comer, solamente soplando, por lo tanto es de suponer que dichos caldos les sabían a gloria y los hacían resucitar de nuevo. Yo nunca supe que el fondo de la olla de las sopas, lo mismo que el moyo de la olla del chocolate hayan sido lavadas en el transcurso de 15 años, y no por falta de agua porque en cada patio había tres baños dotados todos con sus respectivas tazas y cisternas del clásico cobre, lo mismo como el agua con sus calentadores, estufa de carbón de piedra o leña en cada patio, la cual tampoco vi que fuera apagada nunca, lo mismo que el lavadero que parecía más bien una piscina.

El patio medía 5 metros de largo, por tres de ancho y dos de fondo. Había siempre agua de sobra porque fuera de la que llegaba del acueducto mis ingenieros habían conectado una válvula al tubo principal; en estos lugares había profesionales en todas las áreas pues debido al vicio habían caído en las garras del mismo y yo, conocedor de

---

\* Ñero: habitante de la calle que vive en las "ollas" y consume bazuco u otras sustancias.

sus actitudes y capacidades profesionales, los contrataba para mi servicio particular y también para los capos del sector siempre guiados y protegidos por mis hombres. Por esto, fue construida una instalación diferente a la del acueducto y por si hiciera falta, en el fondo del patio, al lado del brevo había un aljibe; lo mismo ocurría con la luz y con la línea telefónica, pues también contábamos con dos líneas de cada una; y en caso de huida habíamos preparado mi habitación con un sistema de escape aledaño a los enormes tubos de agua del lugar, saliendo por el baño del segundo piso, se iba uno por la tubería que iba a salir a la calle 8 con carrera 13 y viceversa a la calle 9 y se adecuó dicho sistema con varios ductos de ventilación con la ayuda de los capos, cuyas casas colindaban con la que les acabo de describir.

Dentro de la casa logré reunir una camada de profesionales, que vivían allí bajo mis órdenes y a sus anchas pues no encontraban otro lugar más paradisíaco que ése para vivir con la tranquilidad y holgura que yo les dispensaba. Nunca les llegó a faltar dinero y menos aun vicio, pues en las casas aledañas a la mía se empacaban toneladas de estos alucinógenos para comercializar en el extranjero. Sus habilidades se expandían en todos los ramos de la falsificación de lo que fuera: papel timbrado, estampillas, títulos valores, billetes de todas las denominaciones y marcas, preferiblemente dólares, en fin todo lo que estuviera relacionado con el arte de la imprenta, con planchas propias; lo mismo que la falsificación y estampillado de licores nacionales y extranjeros, así como el ramo de la confección de textiles, en fin, todo lo que se pudiera suplantar, de todo lo habido y por haber que representara alguna utilidad económica. Por lo tanto mi casa era un completo laberinto donde se encontraba la flor y nata del malevaje de la Bogotá de los años 80.

Yo mientras tanto me encontraba ocupado más que todo en mis bacanales de trago, vicio y mujeres y todo lo concerniente a la buena vida conseguida a base del dinero del vicio. Mis días y meses pasaban plácidamente y nunca me di cuenta del transcurso de los años. El día menos pensado fuimos rodeados por la policía que nos tomó por asalto, sacaron pieza por pieza a los residentes con todos sus bártulos, camas, cobijas, ollas, lo que tuvieran, bien o mal habidos, eran subidos a volquetas y camiones de la policía. Yo y unos amigos y amigas de la época, con lo más imprescindible en nuestro poder, nos refugiábamos en los tubos acondicionados para tal fin. Lo que llevamos con nosotros fue el dinero en efectivo, armas de corto y largo alcance, cada uno con su vicio, nos metimos dentro de los tubos que como les dije contaba con ventiladores, comida y trago. Fueron tres días con sus noches los que pasamos en los tubos que eran de un metro de diámetro, por lo tanto confortables. Como teníamos raciones no nos hizo falta nada. Cuando por fin nos dieron el aviso los campaneros del lugar para salir a la calle, salimos justo al centro de la casa y yo no lo podía creer; es como si hubiera pasado una retroexcavadora por toda ella: puertas en el suelo, piso levantado, baños destruidos, en fin, toda la casa patas arriba. Al ver esto todos los que estábamos en la caleta nos destornillamos de la risa al pensar lo cerca que habían estado los policías de alcanzarnos a nosotros y a los tesoros que guardábamos, pues estuvieron a menos de un ladrillo de nuestra caleta que colindaba con las bodegas donde teníamos todo lo que ellos buscaban como eran las imprentas, el alcohol etílico, el éter y todos los componentes químicos para la elaboración del bazuco y en general de todo lo relacionado con nuestro trabajo.

Nuestra primera tarea fue la de total limpieza y reestructuración de la casa para lo cual contratamos no menos de 50 ñeros. Se mandaron a construir tres puertas

blindadas en acero, se reforzaron las paredes de la entrada con dicho material, se incautó un camión cargado de cemento con ladrillos y otro con su respectiva carga de arena. Los conductores fueron bien tratados pero como ninguno de ellos era propietario del cargamento, previo seguimiento se les recompensó espléndidamente y dichos vehículos fueron completamente deshuesados y comercializados por nuestros especialistas en dicho arte.

Con ese dinero financiamos la adecuación del cuartel general del vicio, como entró a llamarse desde ese mismo momento. La carpintería de Don José, que figuraba como el propietario del inmueble no fue tocada por la respetabilidad irradiada por su persona, motivo por el cual nos congratulamos pues precisamente debajo de la misma se encontraba el almacenamiento de las cosas más importantes de nuestra organización como era la facturación de todos nuestros asociados, nombres, direcciones, lugares de compra y venta y destino de la droga, formas de pago y en fin toda la logística de la organización la cual se encontraba dentro de una caja fuerte empotrada en el lugar.

Yo fui adecuando mi casa, con los propietarios de los inmuebles vecinos. Agrego aquí que los lotes y residencias aledaños a mi casa, fueron comprados por los capos del lugar mediante testaferros, incluso dando sumas superiores a la que pedía el vendedor. Luego de esto se registraban los papeles o escrituras en la notaria de turno y de vuelta al lugar que el citado había vendido, y en la ceremonia de entrega de llaves, eran despojados de dicho dinero y pasados a mejor vida. Yo nunca actué en un procedimiento de estos ni lo hizo ninguno de mis hombres, pues ese no es mi sistema de vida, mas sin embargo doy constancia por la desaparición forzosa de los verdaderos dueños de los sitios mencionados.

Todos los inmuebles comprados en dicho lugar fueron adquiridos con dinero en efectivo superiores a la suma que pedía el vendedor; luego de la compra y legalización de las escrituras se invitaba a los dueños a celebrar dicho acontecimiento en casa del nuevo propietario; luego se devolvían con el citado para la entrega de las llaves del inmueble y ya dentro de la casa que había vendido eran despojados del dinero y pasados a mejor vida incluso en compañía de las personas que con él estuvieran. El principal testaferro del cartucho era llamado Dr. Muerte pues siempre vestía de negro igual a su color. En muy contadas ocasiones utilicé sus servicios pues yo he contado siempre con abogados propios, pero por cuestiones de negocios en algún momento lo utilicé. El trabajaba con su inseparable secretario, llamado Frankenstein, de la misma maldad y saña que su jefe.

Vi casos de exterminio de familias completas de más de 10 personas, que eran incineradas en hornos para tal fin y sus cenizas echadas al agua. Si de pronto algún día alguien preguntaba por el antiguo propietario del citado inmueble, era bien recibido y atendido en la tienda del lugar y después de estar dentro de la casa corría la misma suerte de su antecesor. De esta manera siempre se desaparecía cualquier persona que llegara a preguntar por el dueño del inmueble, lo mismo que la evidencia de los anteriores hechos.

## Familia o vicio

El 14 de Agosto de 1982 lo tengo claro en mi mente, pues nace una hija a la que deseaba con todo placer y orgullo, pues era de una mujer doncella, perteneciente de una tribu Pijao, procedente de Natagaima Tolima, de legítimo ancestro indígena. Debido a mi buena posición económica en mi vida marital con Margarita y en el ámbito

del pueblo siendo muy conocido como próspero comerciante, entablé amistad con la señora Ernestina López, con quien establecí una relación comercial y logré prácticamente finiquitar la adquisición de la mujer que fuera posteriormente la madre mis hijos; cuando ella tenía tres años, su padre, por divergencias dentro de la tribu fue ejecutado por ellos mismos, razón por la cual ella estaba desamparada y en gran pobreza, por lo que se llevó a cabo, como es costumbre dentro de las tribus, la transacción: yo aporté una pequeña finca con varias cabezas de ganado y algo de dinero en efectivo y recibí a mi doncella de 15 años. Realizado este negocio la convertí en mi mujer, que posteriormente fue la madre de mi descendencia sanguínea. Dejo claro que esta mujer era desconocida en mis contornos, pues para protección de ella y mi dinastía no permití que nadie diferente a mí y a mis máximos allegados tuviera conocimiento de ella. Esta medida de seguridad solo se les brinda a las mujeres deseadas para procrear la descendencia de los principales jefes del hampa. Por lo mismo es casi un secreto de estado el dar a conocer su personalidad y mucho menos su ubicación, para tener esta protección especial.

Una vez más, por millonésima vez le prometí a Dios, cuando mis pulmones se llenaron de aire callejero, que ya que me había concedido el don de la libertad me concediera y me prolongara mi estadía dentro de la sociedad para de esta manera poder criar, proteger y educar a mis hijos pues me encontraba resuelto a conformar un hogar sociable, ya que tenía a mi lado a la compañera sentimental para tal fin. Sin embargo, en menos de dos meses a mi lado, ella ya había tenido que pasar por los rigores de entrar a uno de los patios de presos más peligrosos como era el patio 1 de la Modelo de Bogotá, lugar de hacinamiento de casi 1.000 presos en todo momento dispuestos a morir por sus ideales y sus pertenencias dentro del mismo. Por lo tanto ya en libertad prometí a ella y a mi

hija aún dentro del vientre de su madre, que nunca más volvería a delinquir para de esta manera no exponer mi libertad y mi vida y el futuro de ellas a mi lado.

Quiero enfatizar que este nacimiento de mi hija, que además ocurrió como un don de Dios el día de mi cumpleaños, fue tan impactante que tomé la decisión inquebrantable de no volverle a quitar un peso a nadie, como agradecimiento a Dios primero que todo, y a la mujer y a la niña que nació, y con el deseo de no tener que ver a la mujer madre de mis hijos visitándome en una cárcel y mucho menos a un hijo. Con María Angélica, tuvimos 4 hijos: 2 niñas y 2 niños, de los cuales ya la mayor tiene 23 años y se llama Alicia Matilde Roza López; la segunda, Shirley Angélica, tiene 21 años; Álvaro quien tiene 19 y Víctor Manuel, 17 años. Entonces comencé una nueva vida después de bautizar, registrar y confirmar a mis hijos, luego de los primeros años de convivencia en completa armonía.

Con la decisión de adaptarme al sistema de un trabajo honrado, aprovechando mi profesión de pintor de automóviles y ante las dificultades para conseguir un trabajo como tal en un taller, vi como única solución el polichar carros. Por lo tanto me compré un cuarto de rubbing rojo, un cuarto de rubbing blanco, una caja de cera Vista, un kilo de estopa, una yarda de bayetilla; esta labor la empecé en 1982, con un total de \$3.090 pesos. Esto lo hacía aun sin necesidad pues disponía de otros medios económicos de alta solvencia, pero quería mostrarle a mi compañera sentimental mi disposición para emprender la vida de trabajo honesto que le había prometido. Mi primer maletín fue el que me acompañó en mi tiempo de estudiante en el seminario de Madrid, Cundinamarca. Era una maleta de cuero de regular tamaño y con mi nombre grabado en dicho material.

Terminado el desayuno, changua, chocolate y pan, y después del beso de rigor, con la bendición de mi señora y de nuestro Amo, salí a torear la ciudad con mi recién montado taller callejero de polichada de automóviles, lo que me aseguraría llegar con algo de dinero a casa, todos los días. A medida que pasaba por la calle, a cuanto vehículo veía estacionado le ofrecía mis servicios; fue así como mi primer cliente apareció por el lado de la plaza de Las Cruces quien era dueño de un puesto de papa y de un vehículo Nissan Patrol; logré concretarle y tener trabajo, por un valor a ganar de \$500. Luego de desarrollar mi labor y completamente satisfecho con mi trabajo, me recomendó a un compadre de él que tenía un Jeep igual, y después de 3 polas\* bien tomadas y medio bulto de líchigo\*\* de encime y \$600 pesos pues me dió \$100 pesos de propina, caminé tres cuadras y media donde me estaba esperando impaciente el señor carnicero, parado en la puerta de su negocio y receloso con el carro de su compadre que brillaba resplandeciente -quiero aclarar que este otro tenía la pintura más quemada que piel de negro varado-; pero debido a mi experiencia y el uso de buena crema y el inclemente rayo del sol, pero con la garganta bien refrescada continuamente por el citado carnicero, quien supremamente contento no se cansaba de alabar mi trabajo y de darme cerveza. De allí salí para mi casa a 5 cuadras, más prendido que volador\*\*\* de pueblo, pues entre esos dos clientes ya tenía entre pecho y espalda 15 cervezas sin gastar un solo peso. Al contrario, llevaba medio costal de líchigo y entre 10 y 15 kilos de hueso carnudo y carne y con el contrato de ir todos los lunes. Llegué a mi casa tal vez antes del medio día radiante de dicha. Mi mujer me dijo: "*Mijo, ¿ves que sí se puede vivir honradamente?*" y cogiendo el bulto que le lancé, emprendió su

---

\* Cervezas.

\*\* Verduras.

\*\*\* Cohete hecho con un paquete de pólvora amarrado a una caña.



marcha hacia la cocina. Luego de un succulento almuerzo y después de un motoso\* reparador, salí nuevamente al rebusque. Fue así como en la carrera 9 con 5 me contrataron para hacer la polichada de 5 camionetas de la fábrica de bizcochos Cyrano, labor en la cual duré dos días y la remuneración fue de \$1.200 por cada camioneta.

Era tal el estado de prosperidad que me tocó llevar a mi señora para que esos dos días hiciera viajes con cajas de bizcochos que sobraban a diario en todas las distribuidoras de esta empresa, pues donde yo me encontraba era la principal, por lo tanto tuvimos bizcochos para más de 15 días. Esta labor en dicha empresa la desarrollaba cada mes. Así, a medida que pasaban los días adquiría nueva clientela, como los dueños de La Bella Antioquia calle 57 con 26, donde iba los viernes; Medellín y su Moda y Centro comercial Acuario, día jueves; Carreño Tour donde don Emilio calle 53 con 13, día miércoles; señora Emma de Taxi Perla diagonal al DAS en Paloquemao, empresa a la que presté mis servicios de polichador por más de 8 años.

A medida que iban transcurriendo los días, tenía más clientes. Debo recordarles que esta labor la desarrollaba incluso en horas de la noche y en diferentes casas de lenocinio cuyos dueños eran amigos míos, me daban trabajo y se halagaban de mi decisión de trabajar honradamente. A pesar de estos pasos consistentes para la vida que anhelaba construir, las sombras del vicio me llevaron a vivir una doble vida, pues mis ansias por el consumo de licor y de bazuco cada día me atrapaban de una manera feroz, al punto que mis prioridades se iban invirtiendo hasta que lo más importante para mí fue el consumo del vicio.

---

\* Sueño corto, siesta.

Viví con mi esposa 15 años, porque en realidad tal vez la persona se cansa con uno o no sé... ¿qué no le parecería?. Quizás llegó a la conclusión de que yo era muy borrachín y bazuquero y por ello no quiso seguir viviendo más conmigo. Así que nos dirigimos al Bienestar Familiar, allá se expusieron los motivos, ella expuso los de ella y yo los míos. Yo no expuse nada; ella simplemente no quería vivir más conmigo y por eso no la obligué. Con los niños...: "*¿usted con quién se va?*" preguntó la Dra. a la primera hija, "*¿con su papá o con su mamá?*" "*-con mi mamá*" y así todos: mi mamá y mi mamá, todos con su mamá (eso es natural) sí... "*entonces: ¿usted qué opina de lo que dicen ellos?*" y yo: "*-no, pues si ellos quieren estar con su mamá, pues eso será*". "*¿Usted qué rumbo piensa tomar?, ¿dónde va a vivir?*" y yo le dije: "*pues yo tengo solamente el cielo y la tierra, al quedarme solo no vaya a pensar usted que me voy a suicidar o que me voy a tirar por un bolardo; no, esperemos a ver qué nos depara la suerte; en todo caso les deseo muchas felicidades, hijos míos, y de hecho de ahora en adelante ni ustedes saben de mi ni yo de ustedes*" y hasta la presente no los he vuelto a ver.

La muy adorada y recordada así no lo quiera en todo momento de mi vida, mi compañera Maria Angélica, nacida el 5 de marzo de 1963; siendo acorde con los hechos y circunstancias de la realidad como lo dejé descrito con anterioridad, por una parte, pensé y me dediqué a levantar la familia Rozo López, pero por otra parte, debido a mi tomadera de trago, pues era un gran consumidor de aguardiente y cerveza, en fin un adicto acérrimo al licor y de sobremesa combinado con mi consumo de bazuco, llegando muchas veces al hogar sin un solo peso, sacando fiado lo del diario en alguna de las tiendas del sector. Como ven, llevaba yo una doble vida, muy desordenada y contraria a la buena crianza y educación para mis hijos. Por ese motivo, como es natural, llegó la separación y la

pérdida de mis hijos, al punto que todos estuvieron de acuerdo en que se iban con su mamá.

Debo dejar constancia de que yo en mi estado de distanciamiento total de la sociedad, estando en la cloaca del vicio, no hice ni quise hacer nada por conservar mi hogar. Prefiere uno verse solo, sucio y con todos lo males habidos y por haber, por darle más importancia al vicio que a una buena familia y una buena posición social, como las que podía yo perfectamente tener. Esas son las consecuencias reales que acarrea cualquier vicio pues es tal el estado de inercia mental que uno prefiere más el vicio que la familia. Les soy sincero: llegó mi señora a llorar en muchas oportunidades planteándome la posibilidad de que dejara el consumo del vicio poco a poco y que ella proseguiría a mi lado, pero yo dentro de mi idiotez mental y cínica le contesté de esta manera grotesca, "*¿sabes una cosa miija? yo conocí primero el vicio que a ustedes, si se quiere ir váyase*". ¿Se dan cuenta lo villano y mal nacido que se vuelve uno por consumir vicio? desprecia los hijos, la familia, la sociedad, en fin todo lo bueno de la vida, para seguir con el demonio de la mala vida que acarrea ese consumo, donde solo se puede encontrar personas de baja estirpe social, dispuestos a vender la mujer, los hijos o lo que tenga a mano para seguir consumiendo a como dé lugar; solo importa calmar las ansias e instintos casi animales que causan las secuelas del citado.

Eso fue hace unos 13 años; eso llevo yo viviendo solo, cómo pasa el tiempo de rápido!. Al principio me dio muy duro, me dolió quedarme solo, yo viviendo por allá en un hotel. Afortunadamente siempre he sido una persona muy creyente en un Dios; no sé de qué religión sea Él, pero sé que hay un Dios, y le dije: "*bueno Dios, estamos Usted y yo, estamos mano a mano; de aquí para arriba lo que yo haga mire a ver cómo se va a portar conmigo*". Tal vez él se portó bien porque fíjense, estoy presente aquí al lado

suyo, mi querida musa de la escritura, y estamos adelantando esta obra para el mundo.

No tuve rumbo fijo ni nada, entonces me puse a pensar... *"la mujer me dejó por borracho, entonces no voy a volver a tomar trago"*, y eso llevo, 12 años sin tomarme un vino, no necesité ir a alcohólicos anónimos ni pedirle consejos a nadie sino solamente a Dios y mi persona, porque siempre prima sobre todas las cosas de la naturaleza humana, la fuerza de voluntad. ¿Pero será que yo la tengo? Porque es verdad, dejé de consumir licores pero le subí el consumo al bazuco ya que me dediqué de tiempo completo a esto. Claro que hay cosas para las que sé que tengo voluntad, fíjense; me dije: no vuelvo a buscar a mi mujer y no la volví a buscar, ¿tan valiente no?. Aunque uno siempre se deprime sin los hijos, pero como mi vida ha sido tan sola, supremamente sola, desde la edad de 6 años en los que he estado sin papá, sin mamá, sin hermanos, sin nadie, pues me he acostumbrado a desprenderme fácilmente de las personas, por importantes que ellas sean para mi vida.

Hablando de la fuerza de voluntad, recuerdo con nitidez estar en el patio sexto, en la Picota, en calzoncillos, a donde intencionalmente nos mandaban sin ropa, pues era un patio de castigo con barrotes pero sin ventanas, de manera que el aire frío llegaba hasta mi cuerpo a todo momento. El peor frío lo experimenté cuando divisé en lontananza a mi mujer de esa época, Myriam, chupando trompa con mi mejor amigo. Fue tal la visión de ese acto que aun la tengo en mi retina y juré sobre todas las cosas del mundo que tan pronto recuperara mi libertad, yo personalmente daría de baja a los dos sinvergüenzas; pero debo clarificar que debido a mis conocimientos de la vida, al salir en libertad preferí dejarlos a su santo albedrío y no manchar mis manos con vida de pecadores. Para eso se requiere fuerza de voluntad de la persona: para no co-

meter actos que lo lleven a más ruina. Entonces son cosas que le repercuten a uno hondamente y le prohíbe el mismo cuerpo a uno ir a buscar a alguien que lo ha ofendido sentimentalmente o ir a buscar otro amor, pues se cohíbe uno para no tener más desengaños. No es que no me gusten las mujeres, a mí me gustan más que levantarme tarde, pero entonces lo que no me gusta es volver a vivir con una de ellas, para nuevamente sentir en carne propia las vicisitudes de un amor fracasado. Por lo mismo en estos momentos de mi vida quiero permanecer alejado y vivir completamente solo, para no atormentarme más. Sin embargo, después de Myriam tuve dos amores pero tremendos, Sandra y María Angélica.

## La adicción y sus consecuencias

En esas idas y venidas, volví a aterrizar en el Cartucho, al que como ya les conté había entrado desde antes de nacer. Ahí me fumaba yo un marihuano hecho con el cuero de largo a largo, eso daba una felicidad tremenda. Las repercusiones mentales de la marihuana eran las de inhalar el humo, trabas que producen alucinaciones y una de risa tremenda y se siente como si fuera otro ser diferente a uno mismo y como en otra dimensión. Tuve un amigo que se pegó una traba de padre y señor nuestro; estábamos en un tercer piso y dijo: "*tú conoces a superman?*" y le dije: "*claro hermano, Clark Kent*". El me dijo: "*no, superman soy yo que se lanza a salvar al mundo!*" y se lanzó por la ventana; así con vidrio y todo salió, de un tercer piso. Lo salvó que cuando él se tiró, pasaba un camión de trasteos y cayó en la carpa que le amortiguó el golpe, cayó allá al otro lado y todavía bajo los efectos de la marihuana se creía el mismo superman. Yo hasta el año 73 consumía solo marihuana y licor pues no existía aún el bazuco. La bazuca vino a salir cuando yo salí de mi segundo paseo por la Picota en mayo de 1973 y

des  
he  
dur

cor  
tit  
do  
su  
20  
pa  
al  
ur  
sc  
m  
M  
es  
le  
a  
d  
c  
t  
c  
i  
t  
i

desde ese tiempo me convertí más o menos en lo que les he venido comentando; me recibieron con el clásico maturo que es la marihuana con bazuca.

Veamos lo que ocurre con la adicción al bazuco: el comienzo de dicho proceso, se lo dice un experto con exactitud, ocurrió para mí a principios del año de 1973, cuando luego de probarlo dentro de un cigarrillo lo seguí consumiendo de manera ininterrumpida hasta comienzos del 2005. Fue tal el impacto para mi ser, para mi cuerpo y para mi mente, de la presencia de dicha sustancia alucinógena, que desde ese mismo instante me llevó de una manera casi irreal a experimentar un deseo imperioso de consumirla segundo a segundo; esta sustancia es muy difícil de derrotar y alejar del cuerpo y de la mente. Me causó una sensación indescriptible de narrar, como es un ansia de miedo y de persecución que para mi todas las personas circundantes eran enemigos que me querían atacar. La única forma de parar este efecto era consumiendo otro cigarrillo y como por arte de magia se desaparecía esa persecución y se convertía en placidez mental total para mi ser; por lo tanto a medida que consumía más cigarrillos mejor me encontraba en el entorno. Hasta ahora, cuando les escribo, sigo manteniendo una lucha contra el mismo flagelo, pero gracias a mis años que me invitan a terminar mi vida de una manera más digna, gracias a esta realidad actual de pobreza económica y soledad personal, consecuencia de mi vinculación con el vicio, he querido reaccionar y he puesto a funcionar mi fuerza de voluntad, mi deseo de superación, y la fe en ésta, mi nueva y esperanzadora verdad, de que por más adicción que tenga el organismo, se puede lograr salir de ella, siempre y cuando tenga la predisposición para tal fin y una ilusión para vivir, motivo por el cual sigo en este logro hasta la meta deseada. Quiero poder dar un testimonio verídico y real y espero poder mantener esta idea hasta el final.

La única forma en que no consumí bazuco durante varios años fue cuando estuve preso, pues en estos lugares para conservar uno su vida es mejor no consumir ni siquiera cigarrillo y aquí es donde entro a cuestionarme: si uno es capaz estando entre rejas de no fumar ni un cigarrillo, ¿por qué motivo no va a ser capaz de dejar dicho vicio estando en libertad donde tiene más comodidades y puede realizar otras actividades como estudiar o lo que quiera?. ¿Ven ustedes lo que es no querer dejar el vicio? Se los dice una persona que es nacida y criada dentro del mismo.

Solamente debo agregar que existen anécdotas sobre la desproporción que tiene la persona adicta acerca de los valores de las cosas en su vida. Lean este ejemplo clásico: *"Ay papi, mira ese señor, pobrecito, se está mojando"*. Esas palabras dichas por un niño de 7 años camino al colegio de la mano de su padre, le entristecieron de tal manera que se acercó y llamó al ñero, que estaba envuelto con un plástico de bolsa de basura y tenía como colchón un cartón más húmedo y mojado que el mismo pavimento, pues había estado lloviendo. Al despertarse y levantar el plástico, el buen hombre casi se desmaya pues aquello era como cuando alguien acaba de salir del infierno; era como un chimpancé de cara redonda, ojos de espanto y una barba de por lo menos 30 años, lo mismo que un cabello ensortijado y largo, relleno de aceite y grasa, de la misma apariencia que su vestido el cual parecía que hubiera salido de una caneca de aceite por los años que llevaba sin quitárselo de encima; su traje brillaba por el mismo mugre que lo corroía. Pasados los primeros segundos y luego de aclimatarse con dicho espécimen humano, con una voz casi inaudible le socorrió con un billete de \$10 mil pesos y le dijo: *"tenga buen hombre, para que se coma un buen desayuno y procure ponerse una muda de ropa"*; a lo cual ripostó dicho ñero ya con el billete en sus manos y con su sonrisa siniestra: *"cuál desayuno! si yo*

~~con~~ esto tengo por lo menos para 10 bichas". El buen hombre no entendió lo que quiso decir este ñero, y con su hijo de la mano se alejó. ¿Se dan cuenta entonces de las preferencias de este poseimiento cuando se prefiere el vicio a una buena comida y una buena muda de ropa?. Se llega a tal estado de incapacidad mental que solo se piensa en el vicio, siendo todo lo demás inocuo e innecesario, pues el único motivo de sus dichas diarias es conseguir el dinero a como dé lugar para calmar su adicción, sin importarle ni su vestir, ni su comer, ni su persona, pues su mente no tolera nada diferente a lo que incluso antes de dormirse está pensando; y tan pronto se levante estará pensando en llenar su pipa y sus pulmones del vicio que lo corroe hasta lo más profundo de su ser.

Es el colmo que un ser humano prefiera el vicio a una buena cama, pero es así de sencillo: para el adicto es mejor su vicio y prefiere dormir a la intemperie que en una cama con cobijas en una pieza en cualquier hotel del sector, que no vale más de \$3.000 pesos.



# YO SALÍ DEL INFIERNO

*Sobreviviente del cartucho*

En las páginas de este libro desfilan personajes, espacios y situaciones que muchas veces no queremos reconocer porque nos generan una mezcla cambiante de atracción y repulsión. Las bandas delincuenciales, la cárcel y sus habitantes, la calle y sus vaivenes fantasmales, las ollas donde el vicio reina, la solidaridad de la gente buena que no deja de aparecer en cualquier esquina, y la perversión a la que también nos puede llevar el lado oscuro de la humanidad.

Este libro surge de una estrategia de intervención institucional e interdisciplinaria que ha posibilitado la rehabilitación, no solo de su autor sino de otros ex-habitantes del Cartucho.

**LUIS EDUARDO GARZÓN**  
Alcalde Mayor de Bogotá

*“Yo salí del infierno” es una lectura que te atrapará porque te ofrece:*

- *un testimonio desgarrador*
- *la denuncia de una sociedad predatoria e indiferente*
- *un grito de auxilio*
- *una luz de esperanza*



ISBN 958-33-9455-6



9 789583 394553